

Hackea la Realidad

L. Aura

¿SI EN LUGAR DE ABRIR EL PROGRAMA, EJECUTAR CREENCIAS, DESCARGAR EMOCIONES Y APRETAR ESE MALDITO "ENTER", LO RESETEÁRAMOS TODO? ¿QUÉ...?



Capítulo 1

LA PROPIA CREACIÓN

LA SAGRADA TRINIDAD

La Sagrada Trinidad es un tema espiritual que se repite una y otra vez. Curiosamente la ciencia también la nombra, siendo la materia y la antimateria los estados originales del universo, y que, mediante su comunicación, un resultado surge de una implosión y siguiente explosión. Porque todo nace de este binomio, y lo que surge es sencillamente la propia creación.

Antes de conocer el misterioso poder de la palabra, creía que las venidas de las profundidades eran premonitorias; luego ya, con la experiencia, entendí que no era así, que no existe un camino predeterminado, sino, más bien, que la palabra espontánea es un espejo de la verdad, y que contiene en su interior una poderosa energía creadora.

Para que nuestra realidad (el cuerpo) sea tal, deberá transitar por un sinuoso recorrido. Nacerá en las profundidades inconscientes, en una especie de madriguera mágica escondida en lo más recóndito de las creencias, y así, empezará a viajar, en estado embrionario, hasta hacerse pensamiento; para, finalmente, con la expresión, moldear la realidad que nos rodea.

CREENCIAS ->EMOCIONES ->REALIDAD

Desde épocas faraónicas hasta la aparición del inconsciente de Jung, se está nombrando a estas poderosas energías dimensionales. Aparecen triadas en todas las religiones. Se le reza al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. A Osiris, Isis y Horus. A la trimurti de Brahma, Visnú y Shiva. A la triada romana con Júpiter, Juno y Minerva; o la griega, que, aunque doce fueran los olímpicos, Zeus, Hades y Poseidón eran quienes verdaderamente se repartían las riquezas de la tierra, los mares y el inframundo. El mismo Platón ya mencionaba su verdad compuesta de las tres realidades: dios, logos y el anima mundi. Con lo cual, no es nada nuevo. Es algo que está antes que el ser, y de allí hasta hacerse materia.

Las tres fuerzas primordiales de Ra también eran sagradas. Primero es Sia, la intuición, la reina del mundo inconsciente del que tanto hablamos, la diosa de las profundidades más inaccesibles, la morada fecunda donde habita el Ka. La segunda fuerza es el Hu: la palabra creadora: la herramienta transformadora. Una inteligente utilización del Hu es clave para la talla de nuestro día a día. Y, por último, y no es para menos,

aparece Heka, otro poder crucial: la voluntad, que hace que, con nuestros movimientos y actitudes (respuestas de nuestras emociones), podamos construir la realidad que nos rodea.

Conocer estos tres estadios de nuestro ser, es fundamental para obrar prodigios. A partir de una sabia utilización del verbo, podremos alcanzar nuestros objetivos, siempre y cuando, esté alineada la consciencia, la fe y la coherencia. Son tres las fases, y se comunican. No es solo hablar; se trata de primero reconocer quiénes somos. Escarbar nuestro inconsciente. Escucharnos en el silencio, repensarnos, y solo así, darnos.

Capítulo 2

EL PODER DE LA CONSCIENCIA

Hay muchas personas que defienden a capa y espada el poder de las afirmaciones, pero, ¿se trata solo de decir cosas bonitas? ¿Acaso, ustedes, probaron hacer este experimento?

Hace décadas que estoy haciendo un trabajo de campo en torno a este tema. He probado no solo afirmaciones, sino que, también, visualizaciones, etiquetados, el poder del agua, de los elementos, ciclos lunares, y muchas otras cosas más. Para empezar «El Secreto», dice mucho, aunque, lo más importante se lo guarda como secreto.

No es solo imaginar y pedir. Primero, y esto es lo más complejo, de lo que se trata es de conocernos. Si yo no he nacido para actriz de Hollywood, podré afirmarlo y visualizarlo, y así moriré, sin vivirlo. De lo que se trata es de hacer una inmersión al mundo de nuestros adentros. Reconocer nuestras necesidades, que nada tienen que ver con nuestros deseos. De hecho, muchas veces van en direcciones contrarias. La vida siempre nos arrimará lo que estamos verdaderamente buscando, que, si no lo reconocemos, podrá pasar por nuestro lado una y otra vez, y lo maldeciremos, en lugar de agradecerlo.

Es por eso que la palabra es nuestra mejor amiga. Lo importante es escucharla. Escucharnos. No es imaginar una idea que nos seduzca, sino, más bien, escupir lo que tenemos incrustado en nuestras profundidades, y en actos fallidos, reconocernos. Siempre digo que se trata de una especie de rumia. Si se fijan, los rumiantes, necesitan dos etapas para su alimentación: primero comen y luego regurgitan. Solo así asimilan los nutrientes. Con la palabra pasa lo mismo. Nosotros, como animales pensantes, nos alimentamos de ella para nuestro desarrollo. Y, lo que necesitamos, es descubrirla, para masticarla y moldearla a nuestro provecho.

Muchas veces, las afirmaciones pasan a ser verdaderas negaciones. Uno se dice que se siente bien, aunque bien jodido. Intenta creer que está flotando en dinero, posiblemente a punto de ser desahuciado. O se dice que está delgadísimo con 120 kilos de sobrepeso. No se trata de mentirnos. Eso crea complejos, hipocresías, negaciones, malos entendidos y un distanciamiento poco conveniente con las necesidades que manifiesta nuestro ser.

Si yo no expulso lo que vengo tragando, ¿cómo entonces podré encontrar soluciones?

El problema que se nos presente enfrente es, sin duda, una oportunidad. Pero, primero deberemos verlo. Identificarlo como un reto. Nunca decir que aquí no pasa nada. Así no sirve la palabra. Les aseguro que no.

Una vez tuve un problema de salud. Como hace la enfermedad, era un conflicto emocional que tapaba, hasta que me enfermé. Busqué ayuda por innumerables médicos durante más de un año, pero nada. No solo no encontraba al especialista idóneo, sino que me respondían groseramente, se cancelaban citas, hasta que de repente, por un tema burocrático, me negaron la atención. No es que haya habido alguna discusión, ni nada de eso, fue solo que la sincronicidad actúa, y cuando actúa: ACTÚA. Sin embargo, seguí buscando soluciones, y cuanto más buscaba, más problemas me llegaban. Esto me generaba impotencia, y cuanto más impotencia, yo más me enfermaba. Llegó un día que, a falta de salidas, abandoné el lugar y, "mágicamente", sin médicos ni prescripciones, comencé a sanar.

Todo el tiempo tuve la solución enfrente de mí. Y cuanto menos la aceptaba, más enfermaba. La vida intentaba, a gritos, sacarme de allí, y yo, empecinada, más me quedaba. Porque, era lo que más deseaba, es cierto, pero no era lo que necesitaba.

Mi alma pedía comenzar de cero, cambiar el ambiente, hacerme de nuevo, depender absolutamente de mí; y, no la escuchaba. De hecho, lo único que hacía era "afirmar" que estaba sanando, pero, nada... Sin esa comunión con nosotros mismos, no hay palabra que valga.

Capítulo 3

LA SANTIDAD DE LA FE

El poder secreto que se halla dentro de todos nosotros, ha sido reprimido por parte de una élite que, desde siempre, nos gobierna. La familia, como institución, hace una buena parte para contribuir a este daño, evidentemente sin darse cuenta. Somos víctimas de víctimas, aunque no lo sepamos. La educación, junto a los medios de comunicación, refuerzan dichos axiomas que hacen que no tengamos el poder sobre nuestras existencias. Y así crecemos. Con el tan sonado: esto no se dice, esto no se hace, esto no se toca. Ya lo cantaba Serrat, y nos suena; ¿no es cierto?

Estamos, por lo tanto, programados para no hacer una serie de cosas. La lista es larga, por cierto. Entonces, creemos que no podemos, que no debemos, que no lo merecemos. En base a estos no, se basan nuestras pobres creencias.

Llegamos a la conclusión que nuestros dogmas son muy manipulables. Tal es así que, podemos estar convencidos de que podremos realizar algo, y, a las pocas horas, posiblemente después de una conversación con un ser cercano, creemos absolutamente lo contrario. Y nos derrotamos. Es imprescindible lograr una armonía en cuanto a nuestras creencias. No deben ser comunicadas con todo quien se nos acerca, porque el pensamiento y las creencias del otro, pueden modificar mi realidad. En este estadio de la fe, es fundamental obrar con el ritual del SILENCIO.

¿Eres variable e inseguro? ¿Cambias de decisiones? ¿Te influye lo que te digan los demás? Si es así, disculpa mi sinceridad, pero tienes un serio problema de autoestima. Y, la autoestima está ligada a la fe. Para que algo se concrete debes estar convencido de que eso así será. Voy a ponerte un ejemplo: Sales de tu casa camino al trabajo. ¿Por qué crees que llegas? ¿Gracias al bus? ¿O, a tu coche? ¿A tus piernas? Déjame decirte que si llegas es porque estás más que seguro que llegarás. Entonces las tres fuerzas se alinean porque primero piensas en ir al trabajo, segundo lo crees, y tercero lo haces. Y llegas. Imagina si todo lo que emprendes, lo haces alineando estos tres poderes. ¿Qué crees que te espera?

Practicamos muchísimo la fe, aunque, generalmente, de manera nefasta. Muchos de los males que nos rodean, todas las crisis económicas, guerras, disidencias y rivalidades están dadas porque creemos que eso es así. Tenemos fe en ello. Lo consentimos. De esta manera, el mal prospera. Zaratustra decía: Mi fe no me hace bienaventurado. Y, sabía muy bien lo que decía.

Sin la confianza en uno mismo, y ESO es la fe, no llegarás a puerto seguro. Tu vida será un profundo lamento. La fe siempre actúa, para bien o para mal. Si crees que eso no, pues no lo tendrás. Si sabes que sí, será tuyo.

Porque lo creo (creencia),

lo creo (creación).

Capítulo 4

HEKA- LA VOLUNTAD

Como mencioné más arriba, Heka era un poder crucial para los antiguos eruditos egipcios. Era la tercera fuerza sagrada de Ra. Sin ella, será imposible alcanzar el objetivo. Y, lo que activa la voluntad es la emoción, que está muy ligada al sentimiento: la fe. Quiero decir que, sin fe será imposible que aparezca Heka. No se activará la emoción nunca si no creemos en lo que estamos pensando o haciendo. La emoción no es algo forzado. Es genuina. Si tenemos determinadas creencias instaladas en nuestro corazón, se pondrán en acción determinadas emociones que nos llevarán a una determinada acción. Primero es la creencia, y luego la emoción.

La forma en la que nos hablamos también despiertan emociones. El Sutra 38 del budismo dice:

Controla tus palabras. Generalmente innecesarias. Sé telegráfico. Habla siempre solo lo que tenga sentido. Recuerda que las palabras tienen un poder, y que ese poder puede volverse en tu contra.

Creo necesario repetir que no es un camino lineal por el cual primero es el pensamiento, luego el sentimiento y ya después la emoción; sino que, a un pensamiento negativo, con consciencia, lo podremos transformar. Recuerden lo que hablamos anteriormente acerca de la rumia. De esta manera, rectificaremos, y así podremos reinvertir la situación. Pero, siempre, y esto es inamovible: necesitarás alinear estas tres fuerzas.

En este estadio: el de la voluntad, es fundamental actuar con dos elementos, sin duda, poderosísimos:

1º- Fíjate nuevas oportunidades, y créalas. Si te fijas, generalmente te relacionas con la misma gente. Dices, más o menos, lo mismo. Visitas los mismos sitios. Haces y rehaces la misma rutina. ¿Qué puedes esperar si haces siempre lo mismo? ¿Lo mismo, tal vez?

2º- El tremendo efecto de la gratitud: Agradecer lo que tenemos, en lugar de maldecir lo que no tenemos es un acto de amor. Para empezar, hacia la vida. Nos enseñan a alinear el amor con el: "Eres mí@", pero, de lo que se trata el ser amoroso es, precisamente, de valorar la parte del vaso lleno en lugar de la parte vacía. En definitiva, todo lo malo trae algo bueno, y todo lo bueno, algo malo; solo depende de ti dónde focalizas tu mirada. Y, créeme que, a partir de esa mirada, se construirá tu vida.

En Chicago, hace ya varios años, un grupo de amigos hizo una cámara oculta: Entre las hojas de un árbol ataron billetes de un dólar con

leyendas como: "No preguntes, disfrútalo" o, "Que tengas un magnífico día", "La vida es magnífica", y otras frases del estilo. La mayoría de los vecinos pasaron por allí, angustiados y estresados, yendo a contrarreloj a cumplir su acostumbrada rutina y no se percataron de este bello árbol y, mucho menos, de los billetes con las frases alentadoras.

Otro grupo, por cierto, muy reducido en tamaño, sí logró ver los mensajes del árbol. Lo curioso es que se sintieron gratificados, y no pidieron nada más. Se llevaron un solo billete y dejaron el resto para que otros pudieran, como ellos, sentirse afortunados.

Capítulo 5

LA ESPERANZA, LA HERMANA POBRE DE LA FE

El mito es el depositario de una sabiduría ancestral. Y, no es de extrañarnos que, en la mitología griega, la esperanza, fue considerada el último mal.

La caja que abre Pandora (aunque no era una caja, sino una jarra) deja salir los peores desastres al mundo. Cuando la primera mujer de los griegos (símil al cristianismo, que se culpabiliza a Eva), se percata de dicha imprudencia, inmediatamente tapa el recipiente, aunque, algo queda contenido en él: la esperanza. Y, este es uno de los puntos más discutidos por todos los estudiosos de la mitología griega porque, si dentro de la caja se hallaban las peores calamidades, ¿qué hacía la esperanza allí? ¿Será, acaso, un lobo oculto con cara de cordero?

La esperanza, muchas veces, nos fondea con una cadena muy pesada a un lecho lleno de sufrimientos. Lo que provoca la esperanza es la pasividad. A través de ella, creemos que las cosas cambiarán, y no hacemos nada por ello. Podemos estar equivocados con respecto a alguien, o algo, y la esperanza hace que nos empecinemos en una idea que nos hace mal. Porque, ¿existe peor mal que perder el tiempo?

Nada tiene que ver la esperanza con la fe. La fe es uno de los tres dispositivos para el cambio. Emerge del chacra corazón, es un poder metafísico crucial para modificar la realidad, ya que, aunque tengamos los más nobles pensamientos, si no están alineados a la fe: la total convicción de que eso así será, no podremos llegar nunca al resultado que estamos buscando. Sin embargo, la esperanza, nos dispara al futuro. Mientras que la fe es gerundio, la esperanza es después. El concepto es distinto. Mientras que la fe nos impulsa a la actividad, la esperanza nos lleva a esperar pacientemente algo que, de esta manera (sin acción), nunca llegará.

Hay un dicho que dice que el que espera, desespera. Y la esperanza viene justamente de la palabra esperar. Y, ¿qué se puede esperar de la espera? Nada.

Ulises, por ejemplo, no regresó a Ítaca por la esperanza de Penélope. Lo que hizo que nuestro héroe alcanzara su horizonte fue, sin duda, esa inquebrantable fe que hizo que, contra todo pronóstico y contra todos sus demonios y vientos de proa, pudiera volver a su amada tierra.

La esperanza nos impide que podamos solucionar un problema con objetividad. Es una suerte de narcótico que nos da un alivio transitorio y engañoso que nos condiciona ya que nos impide tomar una decisión

inteligente, aunque dolorosa, que nos permitirá hacer un cambio, y solo así, llegar a la meta. El mismo Einstein dijo: "Locura es hacer la misma cosa una y otra vez esperando obtener diferentes resultados".

Si decidimos esperar a que una situación cambie, y nos aferramos a una ilusión, puede que desperdiciemos toda la vida (o muchos años) esperando una situación que no nos beneficia en absoluto. Esto se observa con frecuencia en las relaciones tóxicas. Siempre, quien sufre maltratos, se queda allí no tanto por miedo (aunque a veces sí), sino, sobre todo, por la esperanza de un futuro mejor.

La observación y espera de algo, en este caso un deseo, altera su evolución. Revestimos a una situación con nuestras dudas y miedos, y termina sucediendo, muchas veces, lo que popularmente conocemos como la ley de Murphy. El taoísmo, con su gran sabiduría, ya mencionaba el Wo-Wei: el no hacer ni esperar y la importancia del fluir con el Tao. Les aseguro (y porque, con voluntad, me tomé el trabajo de su experimentación) que este dejarnos llevar con la corriente es mucho más efectivista que el pensamiento positivo tan estrecho de la new age. Porque la vida, después de todo, opera sin miedos, con seguridad, de una manera liviana, y si la dejamos actuar, sin entrometernos con nuestras creencias tan limitadas, quizás.... nos sorprenda. Ella sabe mejor que nosotros lo que necesitamos. Eso seguro.

¿Hasta cuándo permanecerás en la espera? Es fundamental plantearnos un tiempo determinado de acción. Es peligroso que la fe se convierta en esperanza. Es su degeneración. Si bien, ninguna empresa puede llevarse a cabo sin este don, es indispensable saber cuándo deja de ser fe, para convertirse en espera que desespera.

ESPERAR ES-PARAR